

EconómicasCUC

Fundador

Ramiro Moreno Noriega

Director-Editor

Gustavo Vergel Cabrales

Colaboradores en este número

Jairo Parada Corrales
Juan Carlos Miranda M.
Cecilia Constanza Lemos R.
Armando Yance Pérez
Elio Londero
Martín Medina
Yondilver Maestre Fuentes

Impresores

Editorial Mejoras Ltda.
Barranquilla

Las opiniones expresadas en los artículos son exclusivas del autor y no comprometen a la Corporación Unicosta ni a las Instituciones para las cuales trabajan.

Editorial

El año que termina fue otro año difícil para la actividad económica nacional, con sus obvias consecuencias para la programada y deseada reactivación del empleo.

Nadie duda en Colombia, que la crisis económica y política, la revaluación, el contrabando, las altas tasas de interés, la deuda, y el efecto directo de la descertificación, mecanismo del gobierno norteamericano funesto, que nos guste o no ejerce sus nocivos efectos sobre nuestra economía, hicieron frenar con más rigurosidad nuestra maltrecha economía.

Recordemos que en marzo de 1997 el desempleo nacional había alcanzado tasas del 12.7%; la más alta de la actual década. Al iniciarse el nuevo período presidencial — agosto de 1994— el programa del Salto Social prometió 1.500.000 empleos nuevos, más menos unos 400.000 empleos por año, la meta general era alcanzar en Colombia una población empleada de 7.5 millones de personas en agosto de 1998, pero, lo que

produce desconcierto es que a mediados de 1997 el contingente de empleados era de 89.7% del contingente de empleados que existía en agosto de 1994. Estas frías y tristes cifras ponen de manifiesto el evidente y fuerte deterioro que sufrió el empleo nacional en el cuatrienio presidencial actual. Hecho que se evidencia además en que de la cifra de ocupados en 1994 el 10.3% están, ahora, desocupados. Esto sin tener en cuenta los que están a espera de "engancharse". Es pues dramática la situación al respecto.

Es importante anotar, además, que la informalidad en Colombia en sus áreas metropolitanas decrecía de 1988 a 1994 (estudio de Hugo López en 1996), tendencia que se revertiría desde 1994 como consecuencia de la crisis económica y el desaliento de los trabajadores menos calificados.

En el caso específico de Barranquilla y su área metropolitana no escapa a este fenómeno, a marzo de 1997, el número de persona económicamente activas era de 595.078, de los cuales habían ocupado 519.087 personas y 75.991 desempleados, reflejo de la situación económica nacional antes anotada.

Los colombianos de bien esperan que las dudas se despejen a partir del establecimiento de un nuevo gobierno y para ello corresponde, solo y absolutamente solo, al pueblo que tenga el tino de escoger a su futuro gobernante. Ojalá y acierte, porque lo necesita el país, no toleramos, continuar... a la deriva.

Gustavo Vergel C.